

“Colarse por la ventana de la novela”: narrativas del retorno de la diáspora afrocaribeña contemporánea

*"Sneaking through the Window of the Novel": Narratives of
Return of the Contemporary Afro-Caribbean Diaspora*

Lucía Stecher Guzmán¹ 
Universidad Alberto Hurtado, Chile



Para citaciones: Stecher Guzmán, Lucía.
““Colarse por la ventana de la novela”:
narrativas del retorno de la diáspora
afrocaribeña contemporánea”.
PerspectivasAfro 2/2 (2023): 291-306.
Doi: <https://doi.org/10.32997/pa-2023-4184>

Recibido: 23 de septiembre de 2022

Aprobado: 21 de diciembre de 2022

Editora: Silvia Valero. Universidad de
Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Stecher Guzmán, Lucía.
Este es un artículo de acceso abierto,
distribuido bajo los términos de la licencia
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin
restricciones, distribución y reproducción
en cualquier medio, siempre y cuando que
el original, el autor y la fuente sean
acreditados.



RESUMEN

Este artículo analiza un conjunto de textos de la diáspora afrocaribeña contemporánea a partir de la pregunta por las formas en que la literatura contribuye a crear, actualizar y renovar lo que diversas propuestas teóricas consideran como un rasgo constitutivo de las comunidades diaspóricas: la centralidad que tiene “el retorno reiterado al concepto y/o la realidad del país de origen” (Tölölyan). Se propone que muchas representaciones del retorno participan de la configuración y legitimación de un espacio de enunciación diaspórico, cuyos miembros demandan el derecho a participar de la vida de las sociedades de origen, de destino y también de la diáspora. En un primer momento el artículo analiza el diálogo intertextual de algunos textos contemporáneos con el *Cuaderno de un retorno al país natal* de Aimé Césaire. Posteriormente se detiene en dos articulaciones del retorno que aparecen frecuentemente en las narrativas estudiadas y que representan posicionamientos antagónicos en relación con las formas de viajar al Caribe: la figura del migrante de retorno comprometido y la del turista.

Palabras clave: diáspora; narrativas del retorno; literatura afrocaribeña; Dionne Brand; Edwidge Danticat; Junot Díaz; Jamaica Kincaid; Dany Laferrière.

ABSTRACT

This article analyses a group of texts from the contemporary Afro-Caribbean diaspora based on the premise that literature contributes to create, update, and renew what various theoretical proposals consider to be a constitutive feature of diasporic communities: the centrality of "a repeated turning to the concept and/or reality of the homeland" (Tölölyan). The article proposes that many representations of return intervene in the configuration and legitimization of a diasporic space of enunciation, whose members demand the right to participate in the life of the societies of origin, of destination and also of the diaspora. The article first analyses the intertextual dialogue of some contemporary texts with Aimé Césaire's *Notebook of a Return to the Native Land*. It approaches on two articulations of

¹ Doctora en Literatura. Profesora Asociada Departamento de Lengua y Literatura, Universidad Alberto Hurtado.
Correo: luciatecher@gmail.com

return that appear frequently in the narratives studied and that represent opposed positions in relation to the forms of travel to the Caribbean: the figure of the committed return migrant and that of the tourist.

Keywords: diaspora; narrative of return; Afro-Caribbean Literature; Dionne Brand; Edwidge Danticat; Junot Díaz; Jamaica Kincaid; Dany Laferrière.

A long time ago I think I fled this place because flight is as strong as return; the same, often. One is not the end of the other or the beginning of the next, and often when we go back all we can think of is flight.

Dionne Brand, “Just Rain, Bacolet”.

En su libro de memorias *Brother I’m Dying* (2007), la escritora haitiano-estadounidense Edwidge Danticat entrelaza el relato de su vida con las historias de su padre y su tío. Mientras su progenitor y la mayoría de sus hermanos optaron por emigrar a Estados Unidos para escapar de la precariedad económica y la violencia política en Haití, su tío Joseph decidió permanecer en el país y apoyar, en su calidad de pastor, a la comunidad de Bel Air en Puerto Príncipe. La narradora de *Brother I’m Dying* cuenta que cada vez que le preguntaban a Joseph por qué no se reunía con sus hermanos en Estados Unidos, él respondía: “Exile is not for everyone. Someone has to stay behind, to receive the letters and greet family members when they come back” (140). Esta respuesta expresa una concepción de los movimientos migratorios que involucra tanto a las personas que viajan como a las que se quedan y además releva el vínculo entre ambos grupos. En este artículo me detengo en la idea o la fantasía del retorno, que expresa el tío Joseph en su respuesta, y que tiene un lugar prominente en los imaginarios migrantes y diaspóricos. Mi análisis de un conjunto de textos de escritoras y escritores de la diáspora afrocaribeña contemporánea estuvo guiado por la pregunta con respecto a las formas en que la literatura contribuye a crear, actualizar y renovar lo que diversas propuestas teóricas consideran como un rasgo constitutivo de las comunidades diaspóricas: la centralidad que tiene “el retorno reiterado al concepto y/o la realidad del país de origen” (Tölölyan 14).

Distingo a grandes rasgos entre dos modos de dar forma literaria al retorno. Por un lado, es posible pensar que la representación de la historia, la cultura, la realidad del país de origen constituye un modo de retorno simbólico. Es decir, el retorno se realiza a través de la actualización literaria de paisajes, personajes, historias y costumbres del país de origen, en lo que podemos pensar como viajes emprendidos por libros². Por otra parte, encontramos las narrativas del retorno propiamente dichas, es decir, relatos ficcionales o referenciales de experiencias de migrantes que regresan temporal o definitivamente a su país de origen. En este artículo me centro en este segundo grupo, en el que se elaboran más directamente las preocupaciones por el carácter de los vínculos de los migrantes con sus países de origen y por el lugar que pueden ocupar en ellos si eventualmente deciden regresar. Considero que muchas representaciones del retorno cumplen una función relacionada sobre todo con la configuración y legitimación de un espacio de enunciación diaspórico, cuyos miembros demandan el derecho a participar de la vida de las sociedades de origen, de destino y también de la diáspora.

En un primer apartado de este artículo me centro en el diálogo intertextual que algunos textos contemporáneos establecen con el *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939) de Aimé Césaire. Este largo

² Remito acá a las palabras de Severo Sarduy sobre la tradición homérica, que se ocupa de un relato “cuyos ejes ortogonales serían libro como viaje/viaje como libro” (30).

poema es indudablemente uno de los textos más importantes de la literatura caribeña y dialogar con él permite, entre otras cosas, participar de esa tradición. El *Cuaderno* ofrece imágenes poderosas para pensar, imaginar y narrar el retorno y la figura del migrante que regresa y es parte de un momento histórico en que los escritores se sentían llamados a ejercer un rol como intelectuales públicos. Las imágenes del retorno y la forma de pensar el rol de escritores y migrantes que regresan es algo que los textos contemporáneos retoman en su diálogo con este poema. En los siguientes apartados de este texto me detengo en dos articulaciones del retorno que aparecen frecuentemente en las narrativas estudiadas y que se ubican en posiciones antagónicas en términos ideológicos: se trata de la figura del migrante comprometido y la del turista. Estas construcciones simbólicas, por supuesto, no agotan los imaginarios sobre el migrante de retorno, pero dan cuenta de exploraciones, reflexiones e interrogantes relativas al lugar de los habitantes de la diáspora y los migrantes de retorno en relación con sus países de origen.

Los y las autoras en cuya obra me detengo en este artículo fueron un punto de partida importante para mi investigación sobre el retorno. En la literatura de escritores como Edwidge Danticat, Junot Díaz, Dany Laferrière, Jamaica Kincaid y Dionne Brand -todos caribeños radicados en Norteamérica³- es posible reconocer la creciente importancia de este tema. Los primeros libros de estos autores abordan principalmente la experiencia migratoria y el desafío de adaptarse a las sociedades norteamericanas, las que muchas veces son descritas a partir de contrapuntos con las costumbres y el idioma de la sociedad de origen. El ejercicio de retorno simbólico a los países desde los que migraron aparece desde los inicios de estas trayectorias literarias. Lo que empieza a tener cada vez más relevancia posteriormente es la ficcionalización del retorno, es decir, la construcción de historias en las que diversos personajes regresan temporal o definitivamente al país de origen. Estos relatos permiten una confrontación más directa con una serie de discursos e imaginarios que vinculan los espacios simbólicos entrelazados de la comunidad de origen y la diaspórica. Entre estos encontramos una serie de estereotipos negativos sobre el migrante de retorno y una reticencia a concederle legitimidad a su participación en la vida nacional. De acuerdo con la propuesta de Silvio Torres-Saillant y Juan Flores, las diásporas se distinguen de otros tipos de colectivos migrantes por el grado de conciencia que tienen de sí mismas y por su capacidad de representarse frente a la sociedad de destino y de origen. Considero que estas narrativas del retorno contribuyen a la configuración de un espacio simbólico -el de la diáspora- desde el que, entre otras cosas, se afirma el derecho a seguir participando de los debates públicos en torno al país y región de la que proceden sus miembros.

El retorno en la teorización sobre diásporas

El campo de estudios sobre diásporas experimentó un importante desarrollo a lo largo de la década de los noventa del siglo XX, en gran medida debido a la profundización de los procesos de globalización, los movimientos migratorios asociados a ellos y el crecimiento y consolidación de comunidades diaspóricas en distintos centros metropolitanos. En este marco diversos autores elaboraron propuestas de definición que, partiendo de la observación de diásporas históricas, como la judía, la armenia y la afrodescendiente, pudieran

³ Edwidge Danticat, Junot Díaz y Jamaica Kincaid llegaron desde sus respectivos países caribeños —Haití, República Dominicana y Antigua— a Estados Unidos en su infancia o temprana juventud. Dionne Brand y Dany Laferrière migraron a Canadá, aunque este último vive ahora en Francia en su calidad de miembro de la Real Academia de la Lengua.

dar cuenta de experiencias de desplazamiento y de reconfiguración de sus comunidades. Basándose sobre todo en el caso judío, William Safran enumeró una serie de atributos característicos de las diásporas, cuyos miembros compartirían los siguientes rasgos: haber sido dispersados de un centro original o de dos regiones extranjeras; mantener una memoria colectiva, una visión o mito sobre la patria de origen; creer que no son totalmente aceptados en la sociedad de destino y sentirse en cierta medida alienados en ella; considerar el origen ancestral como el verdadero hogar al que eventualmente retornarán; mantener un compromiso con la conservación o restauración del país de origen; tener una conciencia de grupo definida en gran medida por ese lazo con el origen (83-4). Es decir, las diásporas estarían conformadas por grupos de personas dispersas alrededor del mundo que conservan un sentimiento de pertenencia colectiva, el que se funda en lazos de etnicidad, raza, cultura, religión y/o identidad nacional (Coles y Timothy 3). Los escritores afrocaribeños que comento en este artículo forman parte de lo que Juan Flores describe como diásporas racializadas y “desde abajo” -from below-, es decir de extracción popular. El cruce entre raza y clase, y en algunos casos también género, provoca que suelen ser víctimas de distintas formas de discriminación en las sociedades de destino, lo que los lleva a sentirse alienados en ellas.

Tradiciones intertextuales

Al narrar el retorno, las escrituras caribeñas diaspóricas dialogan con una vasta tradición occidental de ficciones sobre este tema. El intertexto clásico más evidente es la *Odisea* de Homero, donde encontramos muchos de los tópicos recurrentes en las historias de quienes retornan luego de una larga ausencia: el no reconocimiento de la tierra a la que se vuelve delinea el paso de la añoranza a la ignorancia; por otra parte, también el que regresa puede no ser reconocido por quienes se quedaron (López-Labourdette et al.). En la tradición literaria caribeña el intertexto más importante es sin duda el *Cuaderno de un retorno al país natal* de Aimé Césaire, extenso poema que comienza con el regreso del sujeto poético a unas Antillas desgarradas por la miseria y el abandono. Un aspecto central de este texto es el lugar que se le reconoce a África en tanto origen del pueblo antillano, portador de las huellas de la opresión esclavista y también de las historias de resistencia de sus ancestros.

Las ideas, los textos y la figura de Aimé Césaire tienen una indudable gravitación sobre toda la cultura y literatura del Caribe del siglo XX (Arnold) y siguen siendo reactualizados en el XXI. A principios de los 2000 dos libros de escritores de la diáspora retoman el diálogo con el poeta de la negritud y en particular con las propuestas éticas y estéticas que despliega en el *Cuaderno*. Se trata de los libros *El enigma del regreso* (2009) de Dany Laferrière y de *La maravillosa vida breve de Oscar Wao* (2007) de Junot Díaz.

Desde su título el libro de Laferrière –*L'enigme du retour* en francés– explicita su vínculo con el *Cuaderno de un retorno* de Césaire. El narrador protagonista de *El enigma*.. reflexiona en distintos momentos sobre la figura del poeta y su poema, que lo han acompañado en su partida al exilio y en el regreso a su país. Esta novela narra el viaje que lleva al protagonista de Canadá a Haití, país al que decide volver luego de enterarse de que su padre ha muerto en el exilio en Nueva York. El retorno anhelado y muchas veces pospuesto por el protagonista se concreta con el viaje que emprende para llevarle a su madre la noticia de que su marido ausente acaba de morir. Tal como el sujeto poético cesariano, el narrador de *El enigma* vuelve a su país natal luego de una larga ausencia y observa con una mezcla de distancia y cercanía la difícil realidad circundante. La primera escena del libro

ubicada en Haití está ambientada en el balcón del cuarto de hotel, desde el cual el protagonista mira y reflexiona sobre el país al que acaba de regresar. En un libro en que alternan la poesía y la prosa, las primeras sensaciones del hablante frente al paisaje reencontrado se expresan en los siguientes versos: “No puedo ya pensar/ Simplemente ver, oír y sentir/ Y anotar todo antes de perder la cabeza/ intoxicado por esta explosión de colores, / de olores y de sabores tropicales. / Hace tanto tiempo ya que no soy parte de un paisaje así” (88). Las narrativas de la llegada al destino de migración y del retorno al país de origen suelen coincidir en la atención que prestan a las impresiones sensoriales que suscita el nuevo ambiente. En este libro de Laferrière se contraponen permanentemente el frío y el blanco (de la nieve) del paisaje canadiense con el calor y el colorido haitiano. Por otra parte, el texto da cuenta de cómo el retorno físico del personaje se ve precedido de otros de carácter simbólico, realizados a través de la literatura. Después de su caminata por las calles de Puerto Príncipe el narrador reflexiona:

Caminando así por este universo (la ciudad, la gente, las cosas) que tanto he descrito, ya no tengo la impresión de ser un escritor, sino un árbol en su propio bosque. Tomo conciencia de que no he escrito mis libros solo para describir un paisaje, sino para seguir formando parte de él... El dictador me había puesto en la puerta de la calle de mi propia tierra. Para volver, me cuelo por la ventana de la novela. (173)

Se calcula que al final de la dictadura de los Duvalier alrededor de un millón de haitianos había salido del país (Girard 113). El régimen de Papa Doc y luego Baby Doc reprimió brutalmente la oposición interna y estableció una fuerte censura contra cualquier voz crítica. En ese contexto la idea “de colarse por la ventana de la novela” es subversiva en la medida en que limita simbólicamente el control dictatorial, que no puede suprimir completamente el poder de la imaginación y la creatividad.

El enigma... distingue entre el regreso simbólico a través de la producción literaria y el retorno físico que es el que le permite al protagonista sentirse como un árbol que se reincorpora a su bosque, que se reintegra al lugar del que se siente parte. Sin embargo, la novela muestra que esa pertenencia es cuestionada por las personas que permanecieron en Haití. Así, en el mismo capítulo del que proviene la cita anterior, el narrador cuenta que un vendedor de diarios, que ha querido cobrarle un precio exorbitante por un ejemplar, le dice: “Para mí, usted es un extranjero como cualquier otro” (169). Hay una tensión permanente entre lo que el protagonista experimenta en su viaje y la mirada que le devuelve la gente con la que se va encontrando, que le recuerda su condición de *dyaspora*. Esta es una de las dimensiones en que los textos contemporáneos sobre el retorno establecen una distancia con el *Cuaderno*, donde la pertenencia e integración del sujeto poético a su entorno y su historia se producen sin fisuras. Por el contrario, en la literatura de la diáspora afrocaribeña actual se expresa frecuentemente una sensación de alienación que afecta a personajes cuya pertenencia es cuestionada tanto en la sociedad de destino como en la de origen. La representación del viaje de retorno permite a estas escrituras exponer las ambivalencias que atraviesan los vínculos entre los países caribeños y sus diásporas e invitan a imaginar otras formas de pertenencia y construcción identitaria, por ejemplo, complejizando los modos en que se piensan las identidades nacionales y su relación con la lengua y el territorio. En su ensayo “No soy periodista”, Edwidge Danticat cuenta las reacciones de la gente que permanece en Haití frente a sus opiniones sobre el país:

Mis experiencias personales como migrante y escritora ... incluyen ser llamada *dyaspora* cada vez que expreso un punto de vista político distinto en discusiones con amigos y familiares que viven en Haití,

quienes sabe que me pueden silenciar fácilmente diciendo: “¿Tú qué sabes? Tú vives fuera. Tú eres *dyaspora*. (59)

La literatura de esta autora, cuyos referentes centrales son Haití y sus comunidades migrantes, responde a esta interpelación y afirma su derecho a opinar desde un lugar que no por desterritorializado es menos legítimo.

El segundo libro de inicios de los 2000 que dialoga con el *Cuaderno* es *La maravillosa vida breve de Oscar Wao* de Junot Díaz. En el apartado titulado “Compendio de notas de un regreso a la tierra natal” se narra el retorno del protagonista con su madre a República Dominicana. Este se enmarca en un viaje de vacaciones de verano, durante las cuales, señala el narrador “el motor de la diáspora [se pone] marcha atrás y hala a todos los hijos expelidos que puede” (252). Es interesante el uso de la expresión “hijos expelidos” para referir a los miembros de la diáspora, lo que da cuenta de cuánto ha influido en la emigración dominicana la falta de oportunidades de los sectores populares en el país (Torres-Saillant 18).

Óscar Wao regresa con su madre, Belicia, de vacaciones a Santo Domingo. Copio acá en extenso la descripción de la llegada de estos personajes a Santo Domingo porque contiene varios elementos de interés para mi análisis:

El calor apabullante era el mismo, y también el olor tropical fecundo que nunca había olvidado, que le era más evocador que cualquier madeleine. Además la contaminación atmosférica y los millares de motos y carros y camiones destartados en la carreteras y los racimos de vendedores ambulantes en cada semáforo (tan prietos, observó él, mientras su mamá decía con desprecio: Malditos haitianos) y la gente caminando lánguidamente sin nada que la protegiera del sol y las guaguas que pasaban tan desbordadas de pasajeros que desde afuera parecía que hicieran una entrega especial de extremidades de repuesto para una guerra lejana y la destrucción general de tantos edificios, como si Santo Domingo fuera adonde los caparzones de cemento, lisiados y abollados, vinieran a morir... y el hambre en las caras de algunos de los carajitos no se podía olvidar. Pero en muchos lugares también parecía como si un país nuevo por entero resurgiera de las ruinas del viejo: había mejores calles y vehículos más agradables y guaguas de lujo nuevas y con aire acondicionado que cubrían el largo trayecto hasta el Cibao y más allá y restaurantes de fast food americanos (Dunkin’ Donuts y Burger King) y locales cuyos nombres y logotipos no reconocía (Pollos Victorina y El Provocón N°4) y semáforos por todas partes a los que nadie parecía prestar atención. (254)

Al igual que en el texto de Laferrière, en el de Díaz la primera descripción de la experiencia de llegada pone atención sobre lo sensorial, sobre la potencialidad del calor, de los olores, del ruido de actuar como disparadores de recuerdos. Es posible reconocer en esta cita la dialéctica de continuidad y diferencia característica de las experiencias de migración y retorno, así como también un acercamiento a un Caribe urbano, desigualmente modernizado, muy poblado, sumamente distinto a la imagen de tarjeta postal que promueve la industria turística. El narrador reconoce la permanencia de la pobreza y la marginalidad, el hambre de los niños que “no se podía olvidar”. Esa perspectiva es cercana y solidaria a la que se despliega en el *Cuaderno* de Césaire. Pero en el paréntesis incluido en la cita encontramos su contracara, la distancia que se busca establecer con la presencia africana encarnada para los dominicanos en la población haitiana. En las palabras y la actitud de Belicia, la madre de Óscar, reconocemos el antihaitianismo que permea el discurso nacionalista dominicano, que en este caso no se ha visto afectado por la experiencia de vida fuera del país con el que busca, por otro lado, establecer la mayor distancia posible: “se había arreglado como si tuviera audiencia con el mismísimo Rey Don Juan Carlos

de España. De haber tenido un abrigo de piel, lo hubiera llevado, cualquier cosa para hacer ver desde cuán lejos venían, para acentuar cuán diferente era del resto de dominicanos” (253). La perspectiva crítica de la novela con respecto a la sociedad que hizo posible la larga pervivencia de la dictadura de Trujillo –una sociedad representada como racista, clasista, machista, excluyente y profundamente desigual– se extiende también a algunos miembros de las diásporas que reproducen fuera del país los discursos y valores hegemónicos. En ese sentido, la novela de Díaz despliega una actitud más escéptica frente a lo que Silvio Torres-Saillant identifica como el potencial democratizador de las comunidades diaspóricas: “De esa manera, se muestra la diáspora capaz de ayudar a reconfigurar una teoría plural de lo que somos, abrazando una representación multicultural y erradicando el lastre deshumanizante de odios étnicos y credos genocidas” (96). Belicia correspondería más bien a lo que Francesco Cesare ha descrito como un caso de “retorno conservador”, el de quienes regresan con una mejor situación socioeconómica que la que tenían cuando salieron del país y que quieren disfrutar en este de un privilegio que se asocia a la preservación del sistema socioeconómico y la ideología dominante (Cesare 219).

Por otro lado, la representación de Belicia, con sus ínfulas y prejuicios, también corresponde a un estereotipo sobre los migrantes exitosos y sus actitudes cuando retornan. Un temprano antecedente de esta perspectiva lo tenemos en la descripción que ofrece Franz Fanon en *Piel negra, máscaras blancas* (1952) del martiniqueño que regresa de Francia hablando solo un francés hipercorrecto, que “ya no comprende el dialecto, habla de la ópera, que quizá sólo haya atisbado a lo lejos, pero, sobre todo, adopta una actitud crítica frente a sus compatriotas. Ante el más mínimo acontecimiento, se comporta como un excéntrico. ‘Él es el que sabe’ ” (53). En el ámbito literario una caricatura temprana de la migrante exitosa la encontramos en el cuento “Pollito chicken” (1977) de Ana Lydia Vega, que con su característica ironía relata las circunstancias del regreso de Suzie Bermúdez a Puerto Rico después de diez años de esforzada vida en Estados Unidos, durante los cuales ha hecho todo lo posible por diferenciarse de sus compatriotas (“prefería mil veces perder un fabulous job antes que poner Puerto Rican en las applications de trabajo y morir de hambre por no coger el Welfare o los food stamps como todos esos lazy, dirty, no-good bums que eran sus compatriotas”, 73). La función de los personajes de Fanon y Vega en sus respectivos textos es mucho más compleja de lo que puedo discutir acá, mi interés es solamente mostrar la existencia de un imaginario negativo de los migrantes de retorno con el que las narrativas contemporáneas establecen diálogos críticos. Me parece que la proliferación de relatos sobre personas que retornan en las más diversas circunstancias, con actitudes, proyectos y expectativas distintas, contribuye a complejizar los imaginarios de los retornados, entre los que podemos encontrar a personajes como Belicia pero también muchos otros muy diferentes.

Retorno y compromiso

En este apartado analizo un modo de retorno que tuvo un lugar prominente en la literatura del periodo de luchas anticoloniales en Caribe y que actualmente es revisitado desde perspectivas que se mueven en un espectro que va de la ironía a la nostalgia. Se trata de la figura que, en términos de Raymond Williams, pasó en la segunda mitad del siglo XX a ocupar una posición residual: la del intelectual revolucionario. Un conjunto de personajes históricos y ficcionales de la literatura caribeña realizan un tipo de regreso que representa la máxima entrega al territorio: la de quien no solo abandona las comodidades obtenidas en el destino migratorio, sino que también está dispuesto a entregar su vida en la lucha por la transformación de su país de origen.

El hablante poético del *Cuaderno* de Césaire es nuevamente un referente en la pregunta por el rol del intelectual y las formas en que se relaciona con la realidad de su pueblo:

Partir. Mi corazón zumbaría de enfáticas generosidades. Partir... yo llegaría terso y joven a esa tierra mía y le diría a esa tierra de cuyo barro ha sido modelada mi carne: “Luego de haber errado durante mucho tiempo regreso al horror desertado de tus llagas”. // Iría a esa tierra mía y le diría: “Abrazame sin temor... Y si sólo sé hablar, hablaré por ti” / Y le diría aún: / “Mi boca será la boca de las desdichas que no tienen boca, mi voz, la libertad de las voces que se desploman en las mazmorras de la desesperación.” (43-44)

El hablante conmovido al reencontrarse con su tierra asume una responsabilidad que se despliega tanto a nivel del discurso como de la acción. Por un lado, está el compromiso de hablar por quienes no tienen voz, por el otro el de “no cruzar los brazos en estéril actitud de espectador” (44). El sujeto lírico se posiciona, así, como intelectual público, una figura central en el universo simbólico de la época en que Césaire escribió el poema, y que él como escritor y político también encarnó. Ese periodo de la historia del Caribe estuvo marcado por las luchas anticoloniales, los proyectos revolucionarios y una concepción del escritor como intelectual público llamado a jugar un papel importante en la vida nacional. Raphael Dalleo identifica un momento clave en los años 30 del siglo XX, década marcada por una serie de eventos como las protestas de trabajadores en Jamaica y Trinidad y Tobago, la fundación del Partido Comunista Haitiano por Jacques Roumain o el arresto de Pedro Albizu Campos en Puerto Rico en 1936. En términos literarios y en relación con la figura del retorno se publican dos textos importantes: por un lado, el ya mencionado *Cahier* de Césaire y por otro *Banana Bottom* (1933) del escritor jamaicano Claude McKay, quien ficcionaliza el regreso de su protagonista a Jamaica y su reencuentro con su pueblo. Para Dalleo, los escritores anticoloniales de ese periodo “authorized themselves as spokespeople for the nation by imagining themselves speaking for a marginalized counterpublic outside the circles of power as well as a public representing the nation and aspiring to take control of the state” (“Periodizing the Public Sphere” posición 293 de 6842).

El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el que se van a redefinir los estatutos políticos de muchos países caribeños (y de gran parte del mundo colonizado), marca un nuevo orden mundial que Dalleo denomina postcolonialidad. Es un contexto en el que además de los cambios políticos sobrevienen importantes transformaciones sociales, económicas y tecnológicas, entre ellas la profundización de la globalización y los procesos migratorios. Desde el punto de vista del campo literario se observa en este contexto una visible crisis de la figura del intelectual público, una pérdida del privilegio de lo literario “in light of the discourse of privatized professionalism coupled with new culture industries” (“Theorizing the Caribbean Public Sphere”). Pero si bien la figura del intelectual comprometido puede reconocerse como un elemento residual en la cultura contemporánea, sigue siendo revisitada por autores como Laferrière, Brand y Danticat, incorporando nuevas claves de lectura.

Desde una perspectiva crítica de la configuración androcéntrica del campo literario caribeño, en “Order, Disorder, Freedom, and the West Indian Writer” la escritora de Guadalupe Maryse Condé señala el carácter paralizante del *Cuaderno* y del libro de Jacques Roumain *Gobernadores del rocío* (1944), que también se centra en la figura del migrante que retorna para transformar su comunidad. Para Condé, el carácter “sagrado” que se les otorgó a ambos textos obliteró la atención a cualquier producción anterior y estableció una serie de preceptos sobre lo que debía ser la producción literaria comprometida en la región. Esta escritora también problematiza el

hecho de que todos los héroes de la literatura del periodo anticolonial sean hombres y el que a las mujeres se les asignara un rol absolutamente pasivo.

En *El enigma del regreso* el padre del protagonista representa al revolucionario que muere sin haber podido volver, y que hasta el final de su vida es admirado por sus coterráneos en el exilio: “Para muchos de los viejos taxistas haitianos, acompañados de sus esposas [...] seguía siendo el joven que se había alzado un día frente al poder abusivo del general-presidente. La gloria de la juventud de todos ellos” (69). El hijo vuelve a Haití para llevar la noticia de su muerte—es decir, de algún modo realiza el regreso que él no alcanzó a hacer— pero al reencontrarse con su madre y su hermana se da cuenta de que no necesariamente los que tuvieron que salir se llevaron la peor parte. Hablando de su hermana, el narrador dice:

De regreso a casa, se encuentra a su madre sentada en la galería, silenciosa y triste. Mi madre que fue tan alegre. Como es natural, yo me ocupé de los gastos de la vida corriente, pero mi hermana es quien hace frente a lo cotidiano. Ella es quien ve deteriorarse el estado de salud de mi madre. Ella es quien padece sus hundimientos. (132)

El regreso lo confronta con el impacto del exilio en quienes se quedaron: “Me encuentro atrapado en unos remordimientos tales./ la sensación de un desperdicio increíble./ Mi madre, luego mi hermana./ Las mujeres han pagado el precio más alto en esta casa” (133). Es interesante esta perspectiva que reconoce las formas genéricamente diferenciadas en que el exilio ha impactado a su familia. Esa mirada hacia el mundo privado, que se complementa con las observaciones que hace el narrador mientras viaja al pueblo de su padre, configuran una actitud muy distinta a la del sujeto poético del *Cuaderno*. Mientras este se siente parte del pueblo al que quiere representar y expresa en sus versos la rabia que le producen su abandono y los despojos del colonialismo y la historia de esclavitud, el narrador de *El enigma* asume una posición de observador. En algunos momentos de su viaje recuerda versos de Césaire que acompañan su reflexión, mientras en otros destaca la distancia que lo separa del tono del poema. De hecho, el narrador no logra conectarse con la rabia anticolonial que atraviesa el *Cuaderno*, pero sí con otras de sus dimensiones. Refiriéndose a su primera lectura del poema señala:

Entendía muy bien que era la obra de un hombre inteligente ganando por una terrible rabia. Percibía sus mandíbulas apretadas y sus ojos velados de lágrimas. Veía todo eso, pero no la poesía. El texto me parecía demasiado prosaico. Demasiado desnudo. Y ahora, esta noche, cuando voy por fin hacia mi padre, percibo de pronto la sombra de Césaire por detrás de las palabras. Y veo perfectamente dónde ha superado la rabia para descubrir territorios inéditos en esta aventura del lenguaje. Las imágenes impactantes de Césaire bailan ahora ante mis ojos. Y la lancinante rabia le debe más al deseo de vivir con dignidad que a querer denunciar la colonización. El poeta me ayuda a establecer el nexo entre el dolor que me desgarró y la sutil sonrisa de mi padre. (67)

Mientras el protagonista de la novela de Laferrière se distancia de la épica revolucionaria enaltecida en el *Cuaderno*, Dionne Brand, que también forma parte de la diáspora afrocaribeña residente en Canadá, vuelve en sus poemas y ensayos a su experiencia de retorno al Caribe para apoyar el gobierno socialista de Maurice Bishop en Granada: “I had come here in search of a thought, how to be human, how to live without historical pain. It seemed to me then that a revolution would do it” (*A Map* 157). En los diversos poemas y ensayos en los que habla de su experiencia en Granada, Brand se centra en el trauma de haber sido testigo de la invasión

estadounidense, del asesinato de Bishop y de muchas otras personas el 19 de octubre de 1983 (Galettini). Lo interesante en el caso de esta autora es que realiza en su trayectoria personal el movimiento de retorno al Caribe para apoyar un proyecto de transformación social y que luego vuelve literariamente sobre esa experiencia, pero enfocándose sobre todo el momento en que es aplastada. En *A Map* vuelve sobre el día del golpe y recrea una conversación que sostiene veinte años después con una compañera que estuvo con ella en Granada. La pregunta que abre y cierra la conversación es esta: “Marlene, did we, did you go crazy after? Did you have trouble with life? “Yes”, she says”. A fines del siglo XX no aparecen horizontes de transformación que construyan sociedades donde, como dice la narradora de *A Map*, se puedan sanar las heridas históricas -ella piensa sobre todo en la esclavitud- y se pueda ser “más humano”. Sin embargo, su literatura no renuncia a desplegar una mirada crítica sobre los procesos históricos que están en la base de la configuración de sociedades en las que la población afrodescendiente sigue siendo discriminada y explotada.

También en la obra de Edwidge Danticat encontramos un rescate de la figura del retornado comprometido. Su presencia destaca particularmente en los ensayos reunidos en el libro *Crear en peligro. El trabajo del artista migrante* (2010). Una de las preguntas que recorre el texto tiene que ver con el rol que pueden jugar los artistas que producen su obra fuera de su país, en este caso que forman parte de la diáspora haitiana. Gran parte de las preguntas que hemos recorrido a lo largo de este artículo resuenan en estos ensayos: ¿cuál es el lugar de enunciación de los artistas diaspóricos y qué significa para ellos retornar a su país de origen? ¿Cómo se afirma el derecho a reclamar una presencia en el país de origen aún sin habitar en él? ¿Cómo sostener una presencia desterritorializada, una identidad nacional que no se funda en la permanencia? En una muy interesante construcción de lo que distingue como su “mito de creación”, Danticat comienza el libro con un ensayo dedicado a Louis Drouin y Marcel Numa, dos jóvenes haitianos que vivían en Nueva York en la década de los cincuenta y que se unieron al grupo Jeune Haiti formado para enfrentar el régimen de Duvalier. En 1964 trece miembros del grupo regresaron a Haití para luchar contra la dictadura; la mayoría murió en combate, pero Drouin y Numa fueron apresados y ejecutados en público para dar una lección a quienes pretendieran oponerse a Duvalier. La escena del asesinato de estos jóvenes revolucionarios es lo que Danticat denomina su mito de creación:

Como la mayor parte de los mitos de creación, este se proyecta más allá de mi propia vida, pero aun así siento su presencia, incluso su urgencia. Marcel Numa y Louis Drouin fueron patriotas que murieron para que otros haitianos puedan vivir. También fueron migrantes, como yo. Sin embargo, abandonaron sus vidas cómodas en Estados Unidos y se sacrificaron por su patria. Una de las primeras cosas que el déspota Duvalier trató de quitarles fue el elemento mítico de sus historias. En la propaganda que precedió a sus ejecuciones los calificó de no haitianos, de blans, buenos para nada. (17)

Con su escritura Danticat recupera la gesta de estos jóvenes, mostrando cómo pese a los esfuerzos del dictador siguen teniendo un aura mítica para ella y muchos otros haitianos. A esas figuras suma, en otro ensayo, la de Jean Jacques Dominique, el periodista de Radio Haití Inter asesinado el 2000. En “No soy periodista” Danticat reconstruye la historia de Jean Jacques, enfatizando su decisión de retornar a Haití después de cada exilio. Danticat narra las conversaciones que tuvieron a lo largo de los años, en las él le ayudó a configurar un espacio simbólico de pertenencia:

Los dyaspora son personas con los pies plantados en ambos mundos... No hay por qué avergonzarse de eso. Hay más de un millón de personas como tú, no estás sola.”. Como exiliado en varias ocasiones, Jean

formaba parte de esa diáspora que yo le pedía que me ayudara a definir, y empatizaba con todos nosotros, exiliados, emigrantes, refugiados, migrantes, nómades, inmigrantes, ciudadanos naturalizados, primera generación de migrantes, estadounidenses, haitianos, haitiano-estadounidenses, hombres, mujeres y niños que vivían en Estados Unidos y en otras partes. Él entendía bien las migraciones, tanto desde el campo... a la capital haitiana, como desde las fronteras del país hacia otras costas. (60-61)

El rescate de estas figuras heroicas le permite a Danticat destacar el compromiso que pueden tener los miembros de la diáspora con su patria. Se trata de personajes que no solo están dispuestos a abandonar una vida tranquila y segura en Estados Unidos, sino que además ofrecen su vida por su país. En sus ensayos es claro que son personajes excepcionales y que en cierto sentido pertenecen al pasado, a un modelo de relación con el país de origen difícilmente actualizable contemporáneamente. En su último libro de cuentos, *Todo lo que hay dentro* (2019), aparecen historias de retorno alejadas de esa aura mítica, más acordes a este momento en que las grandes gestas heroicas resultan lejanas. Ahí encontramos personajes que vuelven en el marco de proyectos individuales, o de alcance más restringido cuando son colectivos.

Turismo y retorno

En 1988 apareció en Estados Unidos una de las más fuertes diatribas contra el turismo en el Caribe. Se trata del libro *Un pequeño lugar* de la escritora antiguana-estadounidense Jamaica Kincaid. Este ensayo que se presenta como si fuera una guía de viajes denuncia el papel que juega el turismo en la perpetuación de la situación (neo)colonial de Antigua, la que pocos años después de su independencia de Inglaterra en 1981 había pasado a depender de la industria turística transnacional. El texto analiza en profundidad el impacto de esa situación sobre las posibilidades de autonomía de la isla, lastrada por la herencia de la esclavitud y el colonialismo. *Un pequeño lugar* está dirigido a un “tú”, un turista que visita Antigua y con respecto al cual el texto señala: “un turista es un ser humano de apariencia desagradable” (22). El turista a quien le habla Kincaid es un prototipo del europeo o estadounidense contemporáneo que viaja a destinos ‘exóticos’ pero no para verse confrontado por la diferencia sino para sumergirse en una burbuja de placer.⁴ La crítica sin concesiones y muy ácida de Kincaid le valió ser cuestionada tanto en Estados Unidos como en Antigua, donde se la consideró persona *non grata* (Boisseron 129). Ese es un gesto interesante para mi argumentación en este artículo, porque se puso en cuestión el derecho de Kincaid a opinar desde fuera del país.

Lo que Kincaid analiza en su libro en relación con Antigua puede ser extrapolado prácticamente a toda la región caribeña. En el marco del despegue del turismo de masas a partir de los años sesenta del siglo XX – posibilitado por las transformaciones en los medios de transporte que hicieron accesibles los viajes de vacaciones a sectores más amplios del mundo industrializado (Funes)– el Caribe se convirtió en un destino privilegiado para quienes buscaban playas y sol. Debido a la importancia de la inversión extranjera en esta industria, de su

⁴ En *Escenas de la vida posmoderna* (1994) Beatriz Sarlo reflexiona en torno a las relaciones que establecen los visitantes de los shopping-center y los Club Mediterrané (los resorts más conocidos de su época) con lo conocido y lo diferente: “El shopping es un artefacto perfectamente adecuado a la hipótesis del nomadismo contemporáneo: cualquiera que haya usado alguna vez un shopping puede usar otro, en una ciudad diferente y extraña de la que ni siquiera conozca la lengua o las costumbres. Las masas temporariamente nómades que se mueven según los flujos del turismo encuentran en el shopping la dulzura del hogar donde se borran los contratiempos de la diferencia y del malentendido... Sin shoppings y sin Club Mediterrané el turismo de masas sería impensable: ambos proporcionan la seguridad que sólo se siente en la casa propia sin perder del todo la emoción por el hecho de que se la ha dejado atrás” (17-18). Es posible decir de los resorts contemporáneos lo mismo que decía Sarlo de los Shopping de los noventa: su carácter serial y repetitivo los vuelve fácilmente predecibles y manejables.

dependencia de flujos de visitantes extranjeros, de que en muchos lugares de la región tiende a convertirse en una monoindustria, de las relaciones laborales que establece con la población local y de su impacto sobre el medio ambiente, el turismo tiende a ser visto como un nuevo tipo de “economía de plantación”. Se ha señalado también el efecto homogenizador de la industria turística, que empuja a localidades y poblaciones a transformarse en aquello que los potenciales visitantes esperan encontrar (Boniface y Fowler).

En términos de las representaciones sobre el Caribe y sus habitantes, la industria turística reproduce imágenes estereotipadas que se remontan a las descripciones de Colón y los cronistas de la conquista. Sus distintos territorios son presentados como homogéneos e intercambiables, como islas paradisíacas caracterizadas por el exotismo y la exuberancia (Guerrón 21). En términos de Mimi Sheller:

The Caribbean has been repeatedly imagined and narrated as a tropical paradise in which the land, plants, resources, bodies, and cultures of its inhabitants are open to be invaded, occupied, bought, moved, used, viewed, and consumed in various ways. It is represented as a perpetual Garden of Eden in which visitors can indulge all their desires and find a haven for relaxation, rejuvenation, and sensuous abandon. (13)

Esta producción literaria del Caribe y sus diásporas, que tematiza la creciente importancia del turismo en la economía de la región, pone especial atención sobre la figura del turista, sobre todo aquel que además de sol y playas consume prostitución. En el marco de las narrativas del retorno es posible reconocer una preocupación explícita por diferenciar a los migrantes que regresan a sus países de los turistas –incluso si para hacerlo esos migrantes aprovechan los medios de transporte e instalaciones hoteleras de la industria turística⁵–. En los textos que comento a continuación esta denuncia se articula de dos modos distintos. Por un lado, está la exposición de las inmensas desigualdades entre las oportunidades y recursos a los que acceden los turistas en contraposición a las carencias que sufre la población local. Esta asimetría está en la base de relaciones de intercambio sexual que reproducen y actualizan formas de explotación enraizadas en la plantación esclavista, en la medida en que los cuerpos “disponibles” suelen ser racializados. La segunda línea crítica se entronca con debates contemporáneos en torno al fin del viaje como experiencia en el contexto de emergencia del turismo de masas. Considero que al criticar los modos en que el turismo opera en la región los escritores diaspóricos ejercen su derecho a participar en los debates sobre las implicancias complejas que tiene esta industria en distintos niveles de la organización socioeconómica de los países caribeños.

En dos cuentos de la última década Junot Díaz y Edwidge Danticat presentan una mirada crítica sobre la industria turística en República Dominicana y Haití, respectivamente, iluminando sobre todo las enormes diferencias entre el bienestar material de los turistas y la desposesión de la población local. Esa asimetría permite que en ambas historias los turistas se aprovechen sexualmente de las mujeres jóvenes. En el cuento “El sol, la luna, las estrellas” de *Así es como la pierdes* Junot Díaz un dominicano-estadounidense viaja a un resort en República Dominicana y lo observa con distancia crítica: “Estamos en Casa de Campo. El Resort que la Vergüenza Olvidó. Es el centro turístico más grande, más millonario de toda la isla, lo que quiere decir que es una fortaleza, con tremendos muros que nos separan del resto del mundo” (25). El resto del mundo en este caso es la gran

⁵ En los últimos años hay un interés creciente por estudiar el vínculo entre diásporas y turismo, tal como señalan Tim Coles y Dallen Timothy: “Tourism is a vital, but critically disregarded framework through which overseas citizens can exercise their rights to participate and by which they may be encouraged to do so by institutions at home. Thus, tourism represents a vital medium by which post-national and post-sovereign social relations may be resolved because it acts practically as a strong socio-cultural glue which bonds the home state with its migrants” (11).

mayoría dominicana que solo puede entrar a estos centros turísticos para trabajar en el sector servicios o en el comercio sexual:

Casa de Campo tiene playas igual que el resto de la isla tiene problemas. Pero sin merengue, sin carajitos, nadie que te esté tratando de vender chicharrones, y se ve que hay tremendo déficit de melanina. Cada cincuenta pies hay por lo menos un fokin euro displayado en una toalla como un monstruo pálido y horrible vomitado por el mar. Todos tienen cara de catedráticos de filosofía, Foucaults baratos, y muchos -demasiados- están acompañados de dominicanas morenas y culonas. De verdad, estas jevitas con mirada de puro ingenio no tienen más de dieciséis años de edad. Y como no se pueden comunicar, te das cuenta inmediatamente que estas parejas no se conocieron por casualidad en un día en la Rive Gauche. (Díaz, “El sol, la luna, las estrellas” 26)

Este pasaje se construye en torno a una serie de oposiciones que relevan la estructura jerárquica que organiza las relaciones entre visitantes del resort y la población dominicana. Por un lado, los europeos blancos en su playa aséptica y sin ruidos, por el otro las dominicanas jóvenes reducidas a su corporalidad. Pero la perspectiva narrativa se encarga de deconstruir la jerarquía: los turistas son representados como monstruos, mediocres y patéticos mientras en las jóvenes se destaca el ingenio. En términos de la historia narrada es interesante que el destino supuestamente paradisiaco al que el narrador lleva a su novia para que le perdona una infidelidad pasada, termina siendo el lugar en que la relación se hunde definitivamente.

La historia narrada en “El especial de bodas de Puerto Príncipe” de Edwidge Danticat también pone el foco en el turismo y en la participación de migrantes retornados en esta industria. La narración está a cargo de la dueña de un hotel de Puerto Príncipe, quien se instaló con su esposo en Haití luego de estudiar en Miami. La trama gira en torno al diagnóstico de SIDA de Mélisande, una jovencita más bien ingenua que trabaja en el hotel y que contrae el virus en un intercambio sexual con un huésped. El título del cuento es explicado por la narradora hacia el final, cuando un anillo de piedras falsas en la mano de Mélisande le permite comprender que esta es una nueva víctima de la promesa de amor de un turista interesado solo en el sexo:

El anillo no valía nada, claro; era uno de esos krizokales, de oro falso, que hacía el joyero de la esquina. Yo había visto un montón en los dedos de chicas jóvenes que venían al hotel a buscar tragos y aventuras sexuales con huéspedes locales y extranjeros, huéspedes que les decían que las amaban y les daban un anillo como ese como símbolo de lealtad; después las dejaban aferradas a alguna promesa vacía y nunca volvían a mirar atrás. En el hotel, esos anillos incluso tenían nombre. Los llamábamos “especial de bodas de Puerto Príncipe”, anillos renmen m, kite m, anillos ámame y déjame. (90)

Aunque en este cuento no accedemos directamente a la perspectiva de la chica enferma sí tenemos un acercamiento a lo que la dueña del hotel imagina que la madre de Mélisande, que trabaja para ella como cocinera, piensa de ella en su calidad de *dyaspora*. El cuento expresa a ese nivel la inquietud de los miembros de la diáspora por el modo en que son percibidos por los habitantes del país: “Yo sabía lo que estaba pensando. Estos forasteros idiotas, estos que ya no son del todo haitianos, que son como extranjeros, casi *blan*, estos de la diáspora con sus ideas sensibleras, porque para ellos todo se reduce a un solo tipo de amor, el amor del que hablas y hablas y no del que te destroza y te hace pedazos” (84). La relación entre estas dos mujeres expone de la brecha cultural y de clase que las separa. Aun cuando la narradora protagonista actúa convencida de su propia generosidad y empatía, la distancia y desconfianza de la madre de Mélisande consiguen incomodarla y le

recuerdan que su pertenencia nacional siempre puede ser puesta en duda. El relato muestra además que la narradora tiene una posición de privilegio que le impide aprehender verdaderamente los padecimientos de las personas que trabajan para ella.

Danticat y Díaz centran sus cuentos en las asimetrías económicas que sustentan el abuso en el marco de la actividad turística. Dionne Brand, por su parte, muestra en su ensayo “Just Rain, Bacolet”, la inmensa distancia que separa las vivencias de un turista de la experiencia que ella vive cuando retorna a su Trinidad natal. El reencuentro con su tierra es descrito en los siguientes términos: “You cannot simply go to a place, to visit friends, to pick mangoes on your way to the beach and count on that being all. You cannot meet yourself without being shaken, taken apart. You are not a tourist, you must understand” (6). Las ruinas de molinos y plantaciones conectan a la autora con sus ancestros esclavizados, con una memoria que honra con sus lágrimas y su silencio:

Most likely that is the task of our generation: to look and to weep, to be taken hold of by them, to be used in our flesh to encounter their silence. All over there are sugar mills even older, filled with earth and grass. Now everything is something broken. (6-7)

Cuando va a la playa a asistir al desove de tortugas laúd Brand se encuentra con turistas ruidosos e impertinentes de los que busca abstraerse para conectarse con el espectáculo natural. Así, mientras ella atiende a la historia y a la naturaleza de la isla, los turistas se muestran indiferentes, inadecuados y, sobre todo, inmovibles. En este sentido, la escritura de Brand recuerda a las posturas teóricas que señalan que con el turismo se termina el viaje, que el turista es alguien que busca tener todo planificado, no correr riesgos que eventualmente son los que podrían transformarlo, como señala Fernando Pérez “el turista transita por pseudo-lugares con la misma comodidad que si los viera en el travel-channel. Entre él y los “lugares” por los que se desplaza hay como una membrana impermeable, que amortigua todo riesgo (49).

A modo de cierre

A lo largo de este artículo he procurado dar cuenta de algunos elementos simbólicos centrales en narrativas del retorno de escritores y escritoras de la diáspora afrocaribeña contemporánea. Mi análisis partió de la premisa de que en estos textos construyen espacios de articulación de lo que las distintas teorías sobre la diáspora consideran un elemento central en la configuración de este tipo de comunidades migrantes: la idea o fantasía del retorno. De ahí que, la literatura -y el arte en general- tengan un lugar significativo en la creación, actualización y reproducción de imaginarios sobre el retorno que son fundamentales para la cohesión de las diásporas. Estas, por otra parte, no pueden ser vistas de modo aislado, sino que deben ser estudiadas considerando sus relaciones tanto con la sociedad de destino y de origen. Tampoco podemos pensarlas como colectivos homogéneos ni exentos de contradicciones. La literatura es, también, un espacio privilegiado en que puede manifestarse la heterogeneidad, incluso las contradicciones internas de las comunidades diaspóricas contemporáneas.

Las narrativas del retorno despliegan discursos simbólicos complejos que dialogan con la tradición, a la vez que muestran nuevas modulaciones y articulaciones de las experiencias diaspóricas. Coexisten en estas creaciones el diálogo con un texto canónico como el *Cuaderno de un retorno al país natal* de Aimé Césaire con las representaciones críticas del turismo, la forma de viaje al Caribe que ocupa un lugar cada vez más importante

en la consolidación de imágenes del territorio y sus habitantes. La industria turística ciertamente ofrece rutas y medios a través de los cuales las diásporas pueden realizar el retorno a sus países de origen, pero los y las autoras estudiadas buscan establecer una diferencia clara con la figura del turista. En el polo opuesto de este personaje se encuentra el del migrante que retorna a su país o región de origen para participar de proyectos de transformación revolucionaria. Vimos que, pese a que se trata de un modo de regreso que no tiene un anclaje en las condiciones políticas e ideológicas del presente, sí cumple una función simbólica en muchos textos. Por un lado, permite anclar una mirada crítica de la historia y defender la necesidad de transformar la realidad (Brand), por el otro muestra cuán desinteresados y entregados a su país pueden ser los migrantes (Danticat). La diferenciación con respecto a la figura del turista y la recuperación de historias heroicas de retorno configuran estrategias que afirman el derecho de la población migrante a participar de la vida de su país de origen, desde modos de pertenencia desterritorializados que integran también las experiencias en el destino migratorio.

Bibliografía

- Arnold, James. “Les héritiers de Césaire aux Antilles”. *Présence Africaine*. Nouvelle série 151/152 (1995): 145-15.
- Boisseron, Benedict. *Creoles Renegades: Rhetoric of Betrayal and Guilt in the Caribbean Diaspora*. Gainesville: University Press of Florida, 2014.
- Boniface, Priscilla and Peter Fowler. *Heritage and Tourism in the “Global Village”*. Routledge: London, 1993.
- Brand, Dionne. *Bread Out of Stone*. Canada: Vintage, 1998.
- _____. *A Map to the Door of no Return: Notes on Belonging*. Toronto: Vintage, 2001.
- Cerese, Francesco. “Nostalgia or Disenchantment: Considerations on Return Migration”. *The Italian Experience in the United States*. Silvano Tomasi y Madeline Engel, eds. Nueva York: Center for Migration Studies. (1970): 217–239.
- Césaire, Aimé. “Cuaderno de un retorno al país natal”. *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y prólogo de Philippe Ollé-Laprune. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 33-76.
- Coles, Tim, and Dallen Timothy. “‘My field is the world’: Conceptualizing diasporas, travel and tourism”. *Tourism, Diasporas and Space*. Coles, T and D. Timothy, eds. London: Routledge, 2004. 1- 29.
- Condé, Maryse. “Order, Disorder, Freedom, and the West Indian Writer”. *Yale French Studies* 97. *50 Years of Yale French Studies: A Commemorative Anthology. Part 2: 1980-1998* (2000): 151-165.
- Dalleo, Raphael. *Caribbean Literature and the Public Sphere: From the Plantation to the Postcolonial*. University of Virginia Press: Kindle, 2011.
- Danticat, Edwidge. “El especial de bodas de Puerto Príncipe”. *Todo lo que hay dentro*. Traducción de Daniela Betancur. Buenos Aires: Fiordo, 2021. 73-90.
- _____. “No soy periodista”. *Crear en peligro. El trabajo del artista migrante*. Traducción de Lucía Stecher y Thomas Rothe. Santiago de Chile: Banda Propia, 2019. 51-67.
- _____. *Brother I’m Dying*. New York: Vintage Books, 2007.
- Díaz, Junot. “El sol, la luna, las estrellas”. *Así es como la pierdes*. Traducción Achy Obejas. Buenos Aires: Random House Mondadori, 2013. 13-35.

- _____. *La maravillosa vida breve de Óscar Wilde*. Traducción Achy Obejas. México: Mondadori, 2008.
- Fanon, Franz. *Piel negra, máscaras blancas*. Traducción Ana Useros Martín. Madrid: Akal, 2009.
- Flores, Juan. *The Diaspora Strikes Back: Caribeño Tales of Learning and Turning*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Funes Monzote, Reinaldo. “The Greater Caribbean: From Plantations to Tourism”. *RCC Perspectives* 7 (2013):17-24.
- Galettini, Azucena. “Chronicles of a Hostile Sun, de Dionne Brand: ars poética de una política de localización”. *Anuari de filologia. Llengües i literatures modernes* 10/2020 (2021): 59-81.
- Girard, Philippe. *Haiti: The Tumultuous History - From Pearl of the Caribbean to Broken Nation*. New York: Palgrave Macmillan, 2010.
- Guerrón Montero, Carla. “On Tourism and the Constructions of 'Paradise Islands' in Central America and the Caribbean”. *Bulletin of Latin American Research* 1 (2011): 21-34.
- Kincaid, Jamaica. *Un pequeño lugar*. Traductor Javi Cillero. Navarra: Txalaparta. 2003.
- Laferrière, Dany. *L'énigme du retour*. Paris: Bernard Grasset, 2009.
- _____. *El enigma del regreso*. Traducción Elena Michelle Cano e Íñigo Sánchez Paños. Madrid: Alianza, 2012.
- López-Labourdette, Adriana, Valeria Wagner y Daniel Bemgsh, eds. *Volver. Culturas e imaginarios del retorno a y desde América Latina*. Barcelona: Red Ediciones, 2018.
- McKay, Claude. *Banana Bottom*. London: Black Classics, 1998.
- Pérez Villalón, Fernando. “Variaciones sobre el viaje (Dos viajeros ejemplares: Mistral y Oyarzún)”. *Revista Chilena De Literatura* 64 (2004): 47-72.
- Safran, William. “Diasporas in modern societies: myths of homeland and return”. *Diaspora* 1 (1991): 83–99.
- Sarduy, Severo. *El Barroco y el neobarroco*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2011.
- Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna: Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Barcelona: Seix Barral, 2004.
- Sheller, Mimi. *Consuming the Caribbean: From Arawaks to Zombies*. London & NY: Routledge, 2003.
- Tölölyan, Khachig. “Rethinking Diaspora(s): Stateless Power in the Transnational Moment.” *Diaspora: A Journal of Transnational Studies* 5/1 (1996): 3-36.
- Torres-Saillant, Silvio. *El retorno de las yolas. Ensayos sobre diáspora, democracia y dominicanidad*. Santo Domingo: Manatí, 1999.
- Vega, Ana Lydia. “Pollito Chicken.” *Virgenes y mártires*. Ana Lydia Vega y Carmen Lugo Filippi. San Juan: Editorial Antillana, 1994. 73-80.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Traducción de Pablo di Masso. Barcelona: Ediciones Península, 2000.